

LA INTERCESIÓN DE CRISTO EN EL SANTUARIO

1 Timoteo 2:5, 6.

Introducción

1. El apóstol Pablo dejó claro que Jesucristo es el único Mediador entre Dios y los hombres (ver 1 Tim. 2:5, 6).

2. El ministerio del sacerdocio de Jesús en el Santuario celestial es una preciosa verdad enseñada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Es uno de los fundamentos del evangelio y debe ser predicado al mundo (ver Apoc. 14:6, 7).

3. El Antiguo Testamento, en forma prefigurada, da testimonio del ministerio mediador de Cristo (ver Luc. 24:27, 44).

I. Sombra de las cosas celestiales

1. Leer Hebreos 8:4 y 5.

2. El trabajo sacerdotal fue establecido por Dios para que se ministraran los rituales del Santuario (ver Éxo. 28, 29).

3. La sangre de corderos, bueyes y otros animales, ofrecida por el penitente pecador, era el prenuncio del sacrificio de Cristo (ver Hech. 8:32-35).

4. El Santuario terrenal, con sus rituales, apuntaba a Cristo como realidad futura de su sacrificio y su ministerio sacerdotal (ver Heb. 8:5, 6).

a. Elena de White escribió: “Los dos lugares santos hechos a mano habían de ser ‘figura del verdadero’, ‘figuras de las cosas celestiales’; es decir, una representación, en miniatura, del Templo celestial donde Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, después de ofrecer su vida como sacrificio, habría de interceder en favor de los pecadores” (*Patriarcas y profetas*, p. 356).

II. Cristo es el Mediador

1. Leer Hebreos 9:15.

2. Nuestro Mediador en el cielo es alguien que comprende nuestras luchas. Él ya estuvo aquí, luchó, fue tentado, sintió dolor y pesar, sufrió dolor y rechazo (ver Isa. 53:3, 4).

3. Cristo no envió a nadie para que cumpliera la misión de rescate. Él mismo vino, porque nadie podría hacer eso. Él se hizo carne y ha-

bitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad (ver Juan 1:14).

4. ¡Verdaderamente Dios, verdaderamente hombre! Jesús es el Dios-hombre, único en el Universo. De esa manera, él se transformó en nuestro perfecto Sumo Sacerdote (ver Heb. 2:17).

a. “Como uno de nosotros, debía llevar la carga de nuestra culpabilidad y desgracia. El Ser sin pecado debía sentir la vergüenza del pecado. [...] Debía hollar la senda y llevar la carga solo. Sobre aquel que había depuesto su gloria y aceptado la debilidad de la humanidad debía descansar la redención del mundo. Él lo veía y sentía todo, pero su propósito permanecía firme. De su brazo dependía la salvación de la especie caída, y extendió su mano para asir la mano del Amor omnipotente” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 71).

5. A lo largo de la historia, y todavía hoy, hombres y mujeres han sentido la necesidad de sacerdotes. Sin embargo, la verdad es que siempre hubo solamente un verdadero Sacerdote que nos lleva hasta la presencia de Dios: Jesucristo.

6. Cristo es nuestro Representante en las cortes celestiales.

III. Maravillosas implicaciones

1. Leer 1 Juan 2:1 y 2.

2. Elena de White escribió: “La intercesión de Cristo en nuestro favor consiste en presentar sus méritos divinos en ofrenda de sí mismo al Padre como nuestro Sustituto y Garante; porque él ascendió al cielo para hacer expiación por nuestras transgresiones” (*Fe y obras*, p. 109).

3. La obra mediadora de Cristo como nuestro abogado tiene las siguientes implicaciones:

a. La realidad de nuestra esperanza: El ministerio sacerdotal de Cristo nos proporciona esperanza de salvación mediante los méritos de su sacrificio (ver Rom. 5:1, 2). Los rituales del Santuario nos proporcionan esperanza. Allí, de forma simbólica, vemos a Cristo tomando el lugar del pecador para ser

castigado por la justicia de la Ley (ver Lev. 3:7; 1 Cor. 5:7).

b. La realidad del perdón: Hay una tendencia muy acentuada a volver al pasado; es decir, recordar actitudes y actos que nos causan vergüenza y tristeza. Como nuestro Abogado, Cristo nos asegura el perdón y la purificación de nuestras culpas (ver Efe. 2:4, 5).

c. La realidad de que somos bienvenidos en el cielo: El cielo es nuestra casa. A semejanza del hijo pródigo, somos recibidos por el Padre con amor y compasión (ver Luc. 15:20). El sacerdocio de Cristo en el Santuario celestial en nuestro favor nos abre los portales de acceso al Reino de Dios.

d. La realidad de que hay poder en el Santuario: Cristo no solo nos comprende, sino también simpatiza con nosotros en nuestras luchas. La intercesión de Cristo en nuestro favor en el Santuario celestial no solamente nos purifica del pecado, sino también nos concede poder para resistirlo.

e. “La intercesión de Cristo por el hombre en el Santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la Cruz” (*La maravillosa gracia de Dios*, p. 69).

Conclusión

1. Leer Hebreos 8:1 y 2.

2. Esas palabras del autor de Hebreos resumen toda la argumentación que desarrolló en los capítulos anteriores.

3. Cristo, como nuestro Mediador en el Santuario celestial, es la síntesis del mensaje del evangelio.

4. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:16).

William G. Johnson es pastor jubilado y reside en los Estados Unidos. ◀